

TEMAS BIBLIOTECARIOS

LA ASOCIACION AMERICANA DE BIBLIOTECAS

Por

GERMÁN GARCÍA

NO SE IGNORA la extraordinaria actividad bibliotecaria que se desarrolla en los Estados Unidos, donde la biblioteca constituye uno de los principales departamentos en universidades, centros científicos, colegios y escuelas. Existen allí ricas y activas bibliotecas, gigantescas algunas, pequeñas otras, eficientes la inmensa mayoría, por no decir la totalidad. Muchas, por su riqueza bibliográfica y por sus servicios, han alcanzado justa fama en el mundo del saber y en el campo de la investigación. Son repositorios a los que concurren estudiosos de todos los países, quienes reciben su ayuda a través del libro y de reproducciones en fotocopias, películas, microfichas o bibliografías. Se destacan esas bibliotecas porque son expansivas y cumplen, como tarea de rutina, el objetivo esencial de una institución de esta naturaleza: "servir".

Pero el movimiento bibliotecario a que hacemos referencia y que está dirigido principalmente a investigadores, docentes, estudiantes y estudiosos, no sería suficiente para destacar a un país en lo que se refiere a la difusión del libro y la lectura. Importa, pues, asentar que este nivel bibliotecario refleja, en los altos planos del saber y la cultura, el que se ofrece en el más amplio escenario de la población total, de la familia de clase media, de los hogares humildes del proletariado, donde la tarea está a cargo de la biblioteca pública, institución ésta

consustanciada con la vida del pueblo estadounidense. Es exacto decir que el contacto de ese pueblo con la biblioteca es permanente y va desde el libro de estampas o el teatro de sombras que deslumbra al niño en edad escolar, hasta lo que se organiza para la senectud, con otros tipos de impresos y distintos programas de extensión: los dedicados a los **aged** y que en alguna de esas entidades cobijan con el lema **never too late**. Nunca es demasiado temprano y nunca es, tampoco, demasiado tarde...

La entraña y el espíritu de todo eso está en la existencia de una conciencia bibliotecaria, amasada durante años con tenacidad, en un trabajo diario persistente y entusiasta que han realizado en las tierras del norte los románticos y soñadores de las primeras horas y los bibliotecarios y educadores de todos los tiempos; los antiguos bibliotecarios intuitivos y los modernos profesionales del trabajo severamente organizado.

Qué es A. L. A.

La más importante contribución para formar esa conciencia se debe a una entidad que agrupa hoy prácticamente a todas las bibliotecas y los bibliotecarios de los Estados Unidos: La **American Library Association**, cuya influencia saludable trasciende desde su primer día de vida los límites del país. Se fundó el 6 de octubre de 1876, año de especial significado para la bibliotecología americana, pues señaló también la aparición de **Library Journal**, que llega a su 90º aniversario en plena lozanía, el lanzamiento por C. A. Cutter de sus reglas para la formación del catálogo diccionario y la primera publicación de las tablas de clasificación decimal por Melvil Dewey.

Se designó primer presidente a Justin Winsor, superintendente entonces de la biblioteca de Boston, y vicepresidente a James Yeats, de Inglaterra, presente en el acto, gesto éste que habría de repercutir en la creación, un año después, de una entidad similar en la Gran Bretaña:

La Asociación Americana de Bibliotecas

la Asociación británica de bibliotecas. Pero fue Dewey, secretario, el apasionado adalid de la flamante institución, cuya sede llevó a su propio sitio de trabajo hasta 1909, cuando las posibilidades de pagar sueldo a un funcionario permitió elegir el lugar del asiento. Se decidió que fuera Chicago. En el mismo primitivo solar de Huron street 50 ALA inauguró en 1963 la totalidad de su nuevo y moderno edificio, algunas de cuyas partes había ido habilitando durante el proceso de la construcción. Este es el cuartel general de los bibliotecarios estadounidenses, donde se centra la tarea del consejo directivo de la institución y de sus numerosos grupos de estudio. En sus oficinas un cuerpo de funcionarios de alta jerarquía profesional elabora programas y cumple con inteligencia los acuerdos de asambleas y comités. En este equipo de trabajo, conducido por el director ejecutivo de la Asociación, descansa la tarea de todos los días y merced a su competencia, al espíritu un tanto misional y apasionado y a la capacidad organizativa y de conducción de quienes lo integran, se cumplen los programas y manan de continuo nuevas iniciativas. El edificio tiene planta baja y cinco pisos y costó, equipado, 1.200.000 dólares.

La Asociación Americana de Bibliotecas no es un sindicato sino una sociedad de bibliotecas y bibliotecarios y son sus miembros, además de quienes viven de la profesión, los dirigentes de las bibliotecas, las instituciones mismas, las escuelas de bibliotecología, las asociaciones regionales o locales de bibliotecas y las agrupaciones de bibliotecas estatales. Su gobierno, para nosotros, parece un tanto complicado y muestra una estructura conservadora. El **Council**, cuerpo nutrido que se elige de la lista de precandidatos preparada por un comité especial, fija la política de la Asociación. La Junta ejecutiva es el organismo realizador de esa política, integrándola el presidente del período anterior y ocho miembros designados por el **Council**.

Las actividades específicas y los estudios están a cargo de trece divisiones que se mueven con un máximo de autonomía y eligen sus propias autoridades, siete grupos de mesa redonda, cincuenta y cinco capítulos regionales y territoriales y nueve entidades bibliotecarias aso-

ciadas. Corresponden cinco divisiones a tipos de bibliotecas (Asociación americana de bibliotecas escolares, Asociación americana de bibliotecas estatales, Asociación de bibliotecas universitarias y de investigación, Asociación de bibliotecas de hospitales e institutos, Asociación de bibliotecas públicas) y ocho a los tipos de tareas (Servicios para adultos, Asociación americana de dirigentes de bibliotecas, Servicios para niños; Administración de bibliotecas, Educación bibliotecaria, Servicios de referencia, Recursos y servicios técnicos, Jóvenes). Cada asociado se incorpora a dos de ellas, una por sector.

Los grupos de mesa redonda estudian temas específicos y los capítulos tienen la misión de promover los servicios bibliotecarios en sus zonas respectivas.

Unión para hacer.

ALA es la sigla más universalmente difundida en el mundo bibliotecario. Vive para intensificar y propagar los servicios de las bibliotecas y su libre accesibilidad para todos. Ha sido promotora de leyes, subsidios, programas de desarrollo bibliotecario, de centros regionales, bibliotecas infantiles; ha promovido investigaciones y estudios y vinculado el movimiento bibliotecario internacional. Su actividad tiene un pensamiento rector: **los libros y las ideas son fuerzas vitales**, lo que entraña afirmar el principio de la libertad del individuo para decidir su posición en el campo de las ideas y la necesidad de poner a su alcance elementos informativos que lo habiliten para tomarla. No sólo con los libros realizan esa tarea, las bibliotecas y los grupos de debate, por ejemplo, tienen igual finalidad. Con información y con la discusión de las ideas el ciudadano se capacita y el pueblo adquiere conciencia cívica.

La Asociación Americana de Bibliotecas cuenta actualmente con 26.000 asociados y sus asambleas generales dan cita a millares de asambleístas que no sólo asisten a las sesiones plenarias sino que se canalizan en comisiones, grupos y mesas redondas que se citan aprovechan-

La Asociación Americana de Bibliotecas

do la coyuntura. Es buena oportunidad también para exhibición de materiales, para disertaciones y campañas radiales o por televisión. Las asambleas de ALA reúnen una multitud de personas en las ciudades donde se realizan. 5.064 fueron los asambleístas congregados en 1963 en Chicago. Si a ellos agregamos otros tantos acompañantes, educadores, editores, representantes de empresas vinculadas a la actividad bibliotecaria, podemos tener una idea de la cantidad de forasteros que invaden hoteles, museos, galerías y lugares de recreo de la ciudad elegida como sede. Evidentemente, todos tienen parejas inquietudes y están animados por igual espíritu de unión para hacer. La citada asamblea tuvo por cierto un significado especial, puesto que se inauguró la nueva casa de la institución, pero puede decirse de todas que en algunos aspectos dan a la ciudad en que se realizan las características de las grandes ferias.

En la Asociación Americana de Bibliotecas se trabaja diariamente para dar orientaciones a la tarea bibliotecaria en los más diversos aspectos. Se confeccionan allí normas para la catalogación que guían el trabajo dentro y fuera de los Estados Unidos y el departamento editorial lanza anualmente millares de ejemplares de libros especializados y revistas de extraordinaria difusión, algunas editadas por las divisiones especializadas. **ALA Bulletin** (mensual) es su órgano central y entre los especializados pueden citarse **School Libraries**, (trimestral), **Library Resources and Technical Services** (trimestral), **College and Research Libraries** (bimestral).

La expansión de ALA se refleja en el hecho de que esté asociada a cincuenta instituciones bibliotecarias, muchas de ellas de otros países. Tiene extraordinaria influencia en la actividad de las bibliotecas y el trabajo de los bibliotecarios en el mundo occidental, y su prestigio, incrementado a lo largo de casi noventa años de labor perseverante y constructiva, le da autoridad para gestionar, siempre con éxito, contribuciones estatales y aportes privados para el incremento de los servicios bibliotecarios. Sus informes, sus asesoramientos y sus consejos son señeros. Con su brega en favor de quienes realizan la tarea de todos

GERMÁN GARCÍA

los días ha llevado a la profesión al lugar que tiene en el país del norte, donde el bibliotecario está al nivel de los profesionales universitarios y por cierto que, para serlo, tiene que egresar también de las mismas aulas.

GERMAN GARCIA (Viamonte 313, Bahía Blanca). Ver datos en **Universidad N° 41**.

LA ENSEÑANZA DE LA DOCUMENTACION EN ITALIA. ASPECTOS, EXPERIENCIAS, PROBLEMAS RELATIVOS A LA ADMINISTRACION PUBLICA*

Por

BRUNO BALBIS

Traducción y notas de Domingo Buonocore

CUANDO en 1956 se me confió la tarea de desarrollar, por primera vez en Italia, un curso regular de técnica de la documentación en la Escuela de Publicidad de Roma, el problema que de inmediato se me presentó fue el de ubicar, de una manera orgánica, la nueva materia en el plan general de la escuela. Desde el momento que el instituto mismo seguía una orientación estrictamente sociológica y que el público al cual debía dirigirme estaba formado preferentemente por estudiantes universitarios de las facultades de ciencias jurídicas, económicas y estadísticas, como asimismo de funcionarios del Estado, creí oportuno someter a un examen cuidadoso todo el problema de la documentación, para poner de relieve los aspectos más significativos y actuales del mismo.

Como se sabe, de acuerdo con la definición oficial de la FID¹, de junio de 1953, la documentación está destinada a recoger y conservar,

* El presente informe ha sido leído y discutido con motivo del "Convenio internacional sobre la formación y actualización en las técnicas documentarias", organizado por el Centro de estudios y aplicaciones de asuntos de la producción y de los transportes en el Politécnico de Torino con la colaboración de la Asociación de Metalúrgicos, Mecánicos y Afines, desarrollado en la referida ciudad desde el 30 de setiembre hasta el 2 de octubre del año 1965.

¹ Literalmente, la Federación Internacional de Documentación dio el siguiente concepto: "Documentar es reunir, ordenar y distribuir documentos de todo género en todos los dominios de la actividad humana" (N. del T.).

clasificar y seleccionar, diseminar y utilizar cualquier tipo de información. Me convencí bien pronto que, ante todo, era conveniente partir del análisis y del estudio de este importante fenómeno social. De esta manera se comprenderá mejor la necesidad absoluta de adoptar una metodología adecuada a los fines de considerar y resolver los múltiples procedimientos de información que se presentan siempre en todo tipo de trabajo de carácter intelectual, tanto en la administración pública como privada.

Desde el momento que la documentación prepara, facilita, acompaña, siempre y en todas partes, la información, me parece indispensable que el primer paso debe dirigirse en el sentido de someter a la atención de los alumnos el fenómeno de la información.

La importancia de la documentación se refleja, de esta manera, no sólo en el mundo específicamente cultural, sino, también, en aquél, más vasto todavía, de la sociedad entera. En virtud de ello, documentación e información vienen a ser conceptos íntimamente ligados entre sí y de interés creciente para el público, convencido como estaba y como estoy, de su necesidad para el desarrollo de un tipo cualquiera de trabajo.

En fin, en el ámbito de la administración pública, entendida como un conjunto de órganos del Estado y de entes públicos encargados de satisfacer los intereses públicos generales, la documentación se manifiesta claramente como una guía indispensable, un instrumento precioso ².

² Con el advenimiento del Estado moderno o Estado constitucional, la actividad de éste a través de los poderes que lo integran, adquirió un volumen extraordinario, volumen que se acrecienta y se torna más complejo día a día.

Esa actividad se concreta o traduce en variadísimos actos jurídicos de carácter público: leyes, actos administrativos y sentencias judiciales, documentos todos que, en principio, deben ser motivados, es decir, contener las razones o fundamentos justificativos de la decisión. Además, la administración pública propiamente dicha o poder ejecutivo, rebasa cada vez más el ámbito de lo específicamente jurídico para extenderse en una acción y gestión de múltiples intereses sociales, económicos, culturales, etc., todo lo cual genera una abundantísima y heterogénea documentación que se configura en textos reglamentarios, notas, circulares, instrucciones, legajos, expedientes, etc. Estas piezas o actuaciones una vez cumplido su proceso dinámico o trá-

La Enseñanza de la Documentación en Italia

Si se pretendiera, en cambio, ver en ella nada más que “una ampliación y una actualización de la bibliografía”, el campo de sus aplicaciones se habría circunscripto y el interés por tal disciplina estaría limitado únicamente a las bibliotecas a través de sus respectivos departamentos.

Ahora hay que tener presente la diversidad de interpretaciones dadas al vocablo “información”. Desde aquélla que se vincula a los estudios sobre la cibernética y considera, con diferentes direcciones, pero análogos entre sí, los efectos filosóficos-físico-matemáticos, hasta la que se relaciona con la escuela sociológica clásica y analiza los asuntos, los textos, los instrumentos, los factores de conformidad. . .

En Italia las dos corrientes están representadas, respectivamente, por el conocido Centro de Cibernética y de actividades lingüísticas de la Universidad de Milán, y por la citada Escuela de Publicidad, instituida en el seno de la Facultad de Ciencias estadísticas, demográficas y actuariales de la Universidad de Roma.

Entre ambas orientaciones, reconocidas tal vez como las más modernas, también existen en Italia diversos conceptos del fenómeno de la información, tal, por ejemplo, el de la Escuela de demossología³ (disciplina que trata de profundizar los presupuestos sociales y psicológicos de los procesos informativo-formativos de la opinión pública con el fin de realizar la mejor combinación entre las noticias, el público y

mite regular, se incorporan al archivo donde se conservan como fuentes de información.

No debemos olvidar que la actividad o gestión ante los poderes públicos es formal y escrita, requisitos que aseguran una mayor certeza, seguridad y autenticidad en los autos y diligencias del procedimiento y, como lógica consecuencia de ello, se deriva la documentación a que antes nos hemos referido (N. del T.).

³ No conocemos en lengua española un término equivalente para designar el conjunto de técnicas, encuestas etc., que tienen por objeto realizar los llamados “sondeos de opinión”, a los fines de predecir, con cierto grado de exactitud, el estado de la misma sobre cuestiones o problemas de su interés.

En el mismo idioma italiano la grafía del vocablo difiere, pues algunos usan la palabra *demossologia* para referirse genéricamente al “estudio de la opinión pública considerada como un fenómeno de psicología colectiva”. Véase *Palazzi*, Fernando, “Novissimo dizionario della lingua italiana” 2ª ed. Milano, Ceschina, 1959. (N. del T.).

los instrumentos empleados) y otras, dirigidas preferentemente al estudio del periodismo, examinado más que todo como hecho histórico-literario.

Por información, en el concepto sociológico del fenómeno, se entiende todo procedimiento de comunicación dirigido a concretar en un modo señalado (con referencia a un determinado objeto y con un fin bien definido), el vínculo que se establece entre un sujeto activo y promotor, que informa, y un sujeto receptivo, que es informado, mediante instrumentos mecánicos. La información se halla comprendida en el significado escolar o neo-escolar de "dar forma a cualquier cosa, para llevarla, a través de un medio, a un sujeto receptor a fin de determinar su adhesión".

La "técnica de la información" es la rama de la ciencia moderna, denominada cibernética, creada por el sabio estadounidense Norbert Wiener ⁴.

Esta técnica tiene por fin el uso de aparatos y máquinas adecuados, maravillas del ingenio humano, siempre más perfeccionado, los cuales ejecutan con rapidez las funciones puramente operativas del cerebro, continuando series o grupos de operaciones, según leyes prefijadas. Pero es necesario tener presente que la máquina es un órgano que carece de inteligencia propia y que necesita siempre del impulso del hombre para ponerse en movimiento. Jamás un aparato, aunque sea el más perfecto, lo afirmó el gran Einstein ⁵, sabrá plantear por sí un problema. El aparato no es, por consiguiente, un sujeto activo promotor, sino un ins-

⁴ El doctor Wiener, filósofo y matemático, profesor en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, ha demostrado las enormes posibilidades de la cibernética, durante la última conflagración mundial, en cuya oportunidad ofreció su valioso aporte científico para contribuir al éxito del esfuerzo bélico de los Estados Unidos.

Es autor de numerosos libros, uno de ellos traducido al español con el título de *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1958. (N. del T.).

⁵ Alberto Einstein (1879-1955) físico y matemático de origen alemán. Perseguido por el nazismo se refugió en Estados Unidos, en cuya Universidad de Princeton ejerció durante varios años la cátedra y realizó valiosas investigaciones científicas. En 1922 publicó su famoso libro *El significado de la relatividad*. Se lo considera como el hombre de ciencia más genial de nuestro

Lo Enseñanza de la Documentación en Italia

trumento mecánico de comunicación. Por otra parte, es evidente la inquietud del mismo Wiener por el error de concepto que reduce el hombre a un mecanismo: tal aprensión constituye, probablemente, la clave del pensamiento completo del ilustre científico. El hombre ha bosquejado el mecanismo, pero el mecanismo no ha hecho al hombre. Esta diferencia esencial y profunda es clara. Sólo el hombre ha creado y hecho la máquina y ésta, obra de su ingenio, no puede jamás contener al hacedor*.

Según el criterio de nuestra escuela, el equívoco en que pueden caer los cultores de la cibernética es el de confundir la información con la comunicación. La máquina no informa, comunica; no es apta para dar forma a lo que debe comunicar; comunica sólo cuando ha sido puesta en actividad a fin de ejecutar un mensaje. Un conocido estudioso de cibernética afirmó que "la información es la transmisión a un ser consciente de una idea", mientras que, en base a los criterios de la Escuela de técnica de la información, ella es "la transmisión de una **forma** de aquella idea, forma dada por un sujeto que interpreta y promueve la información"⁶.

* Cfr. A. Muses, "Il padre della cibernética. Norbert Wiener", 26 noviembre 1894-19 de marzo 1964. In "La Ricerca Scientifica", XXXV. Serie 2. Parte I, Vol. V, 1965 n. 1-3, p. 3-9 (N. del A.).

tiempo. En lengua española ha circulado profusamente la obra de que es autor titulada *La física, aventura del pensamiento*. Buenos Aires, Losada, varias ediciones.

⁶ Dice a este respecto un ilustrado profesor argentino: "La sociología de la información, por su parte, considera a la información como una necesidad social que condiciona las formas de vida de la sociedad actual. La información no sólo es respuesta a esa necesidad sino que por sí misma, teniendo en cuenta el complejo mecanismo social, impone nuevas áreas a la opinión.

El hombre contemporáneo requiere la información para conocer los acontecimientos y organizar su vida; formar opiniones sobre lo que le interesa o lo afecta con fines utilitarios o altruistas...

La comunicación consiste en la transmisión de un mensaje de un individuo a otro, o de un grupo a otro. Es un fenómeno de la vida social humana, un fenómeno superorgánico en el sentido que P. Sorokin designa los

De este modo, por consiguiente, la cibernética viene a ser considerada, según la metodología social de la información, como el estudio de la mecanización de esta última, de igual modo que la documentación automática hace parte del instrumental documentario.

Pero, siguiendo siempre el planteamiento sociológico del problema, es necesario distinguir dos tipos de información: la especializada y la vulgarizada.

La primera presenta características peculiares y se dirige a un grupo social altamente calificado, para el cual la información tiene un valor específico, particular. Ella se pone en juego en el momento mismo de ser requerida o aguarda en previsión de un requerimiento.

En cambio, la segunda responde a una necesidad de carácter social, por cuanto el público es ávido de noticias que, directa o indirectamente, atañen a su existencia y a su porvenir. Conviene tener presente que, cuando las noticias se convierten en información vulgarizada, las mismas son objeto de un extracto o particular elaboración para destinarlas a los grupos heterogéneos de personas.

Partiendo de los presupuestos científicos señalados brevemente, pasaremos al análisis cuidadoso de la técnica de la documentación, tratando de encuadrarla con la mayor exactitud posible en la perspectiva general de la problemática de la información.

Tuve la impresión de haberseme abierto una amplia ventana de la cual penetraba una corriente de aire vivo y fresco.

Pensé, ante todo, que necesitaba admitir, sin excepciones, el principio de que la documentación no tiene ni puede tener algún valor prác-

fenómenos socio-culturales. La comunicación colectiva, cargada de sentido y significación, constituye la información.

La plenitud de la vida social depende de la información. Merced a ella se puede decidir en cada situación concreta, libre, consciente y voluntariamente. Suministra al espíritu humano las noticias y mensajes que, al cristalizar en conocimientos y opiniones, le permitirán abarcar en extensión e intensidad las tres dimensiones que le son propias: el universo objetivo, la comunidad que nos entorna y el yo subjetivo". Carlos S. Fayt, "Ciencia política y ciencias de la información". Buenos Aires, Omeba, 1965, p. 23 y 28). (N. del T.).

La Enseñanza de la Documentación en Italia

tico, sino está estrechamente ligada al fenómeno de la información, visto bajo el perfil sociológico, sea tanto de carácter divulgativo como especializado.

No se puede, en efecto, concebir una actividad documentaria cualquiera que no tenga como único fin el de informar, de modo directo o indirecto, a los usuarios. Tal principio tiene valor, por consiguiente, para cualquier tipo de administración, sea tanto pública o privada, como grande, mediana o pequeña.

Desde las primeras conquistas del hombre sobre la naturaleza, las criaturas humanas se han transmitido, con la palabra o la escritura, de generación en generación, noticias de los acontecimientos y de los progresos que se venían realizando. Igualmente, tales criaturas, por cierto sin un criterio metodológico, en forma rudimentaria, recogían y conservaban, difundían y utilizaban toda información que llegaba a sus oídos. Por otra parte, debemos pensar que el hombre no se ha hecho en el vacío, en un solitario monólogo. El hombre se ha formado, desarrollado y sostenido en el diálogo con los otros seres presentes, con el mundo al cual pertenecen tanto él como los otros entes humanos. Y he aquí porqué la documentación, técnica-base para el fenómeno de la información, viene de este modo a insertarse automáticamente en el más vasto mundo de la sociología, ciencia precisamente que estudia los fenómenos sociales, así como las relaciones entre el individuo y la comunidad.

Llegado a este punto considero oportuno fijar en una primera definición los caracteres esenciales de la documentación, según mi punto de vista.

Dar un exacto concepto no es tarea fácil, mucho menos en un sector tan multiforme e inseguro, pues presenta siempre confines no del todo nítidos y claros. No obstante, procuraré especificar y caracterizar concretamente el concepto de "metodología de la documentación", fijando sus peculiaridades esenciales.

La documentalística constituye un conjunto orgánico de normas, procedimientos y técnicas del trabajo intelectual que atañen de modo

particular a las operaciones de búsqueda, selección, síntesis, elaboración, unificación, difusión y aprovechamiento de cualquier tipo de información. Esto dirigido al fin, único y precipuo, de preparar, apoyar y facilitar todo vínculo o procedimiento de comunicación sobre un determinado asunto, entre un promotor y un receptor de informaciones, a través de instrumentos ad hoc, mediante la elaboración de temas particulares derivados, dispuestos, caso por caso, por el documentador.

Contemplada bajo este perfil, la documentalística reúne en sí todas las llamadas técnicas documentarias, a saber:

1. la técnica de la reproducción de los documentos o reprografía;
2. la técnica de la documentación automática;
3. la técnica bibliográfica o bibliografía;
4. la técnica archivística;
5. la técnica museográfica o museografía;
6. la técnica de la documentación referente a la empresa;
7. la técnica de la documentación audio-visual.

Cada una de estas técnicas presenta características particulares, pero tienen siempre un denominador común: la recolección y la difusión de las informaciones, calidad que las hace parte integrante de esta moderna disciplina.

En la definición expresada más arriba se ha usado la expresión “conjunto de normas” porque se quiere indicar claramente que no se trata de una confusa mezcla de datos y de noticias disímiles, sino de un cuerpo orgánico de principios, de métodos, de medios, igualmente ejecutivos. El azar y el empirismo de la época antigua están reemplazados, de este modo, por elementos y procedimientos seguros, susceptibles de reproducirse a voluntad en cualquier contingencia similar a la examinada.

Este complejo de estudios, de investigaciones, de aplicaciones, constituye por su unidad de fines y de métodos, una disciplina perfectamente caracterizada que no ha nacido de improviso. Se verifica en ella, como en tantas otras ciencias modernas, que poco a poco se vienen for-

La Enseñanza de la Documentación en Italia

mando, la lenta determinación y lineamientos, siempre más netos, de una problemática de carácter y dirección unitarios.

Tenemos hoy necesidad, no sólo de la bibliografía, de la archivística, de la museografía, de la reprografía, etc., sino, igualmente, de la documentalística o metodología documentaria, es decir de una disciplina y de una técnica generales de la información. Los conocimientos relativos al libro, al documento, a los archivos, a los museos, etc., se hallaron durante largo tiempo en el mismo estado de la biología de un siglo atrás. Existían entonces numerosas ciencias sin relaciones entre ellas y que, no obstante, tenían todas por objeto los seres vivos y la vida: anatomía, fisiología, botánica, zoología. La biología ha fundamentado y coordinado todas estas ciencias particulares en una ciencia general.

En nuestro campo, en cambio, no se ha llegado todavía a definir una ciencia que abrace el conjunto sistemático, clasificado, de los datos relativos a la producción, conservación, circulación y utilización de la información. Personalmente creo que, una vez creada esta nueva disciplina, toda persona podría inducir sus principios para reflexionar más profundamente sobre las bases y el contenido de las diversas ramas que la componen.

De tal modo se permitiría a los estudiosos examinar los nuevos progresos científicos según definiciones más generales y, al mismo tiempo, más profundizadas, conforme a necesidades de carácter más amplio y, en fin, bajo el cuidado de técnicas afines que, una vez unificadas, podrían resolver con mayor facilidad problemas nuevos.

Las cuestiones objeto de estudio son, por su naturaleza, muy variadas y requieren, en razón de ello, un tratamiento positivo y equilibrado. No se trata de ilustrar una idea filosófica, sino de formar un criterio mental apto para proporcionar la información siempre más útil en el desarrollo de la vida moderna.

Por el momento, al menos, la documentalística debe ser entendida, es evidente, sólo como una guía, como una serie de consejos para producir de la mejor manera, adaptables según las circunstancias a las ta-

reas que cada uno debe realizar. La norma documentaria no debe tener nada de absoluto y rígido que la costumbre no pueda siempre modificar o inmediatamente sustituir. Por tales razones, la metodología documentaria debe ser comprendida en su realidad dinámica y no en su estática mecánica. Trabajar siguiendo un método claro es, por otra parte, un signo de personalidad científica. Y, bajo este aspecto, la documentalística llega a ser, en cierto sentido, una forma de educación, de disciplina interior. La conciencia de ejecutar un trabajo verdaderamente útil nos identifica con la sociedad de la cual formamos parte y manifiesta, también, nuestra notoria condición de trabajadores. Substraer al trabajador del desorden y de la ignorancia en que muchas veces todavía se halla en el cumplimiento de sus tareas, a fin de armonizar su obra, aun modesta y humilde, en la más amplia trama de la urdimbre social, he aquí una de las finalidades más importantes de esta moderna metodología.

A esta altura, es oportuno preguntarse si la metodología documentaria, en sus múltiples formalidades de ejecución, puede ser considerada, por lo menos, como un "servicio público". La mayor parte de las diversas administraciones desarrollan actividades de carácter documentario —la más de las veces sin saberlo, esto es, sin darse exacta cuenta— porque de ellas no puede prescindirse o hacer de menos. Las instituciones de crédito y de seguros, los entes de turismo, la policía, las agencias de la bolsa, las oficinas de planeamiento, los estudios notariales, los registros de vecindad, las sociedades industriales y comerciales, las reparticiones, las agencias de publicidad, las sociedades de exportación, los profesionales, los empleados todos, documentan e informan, tanto los mismos funcionarios como el público. De tal hecho se deduce que la documentación es "un fenómeno social", es decir, un acto considerado como manifestación de las leyes que regulan la vida de la sociedad humana.

Es sobre la base de tales criterios que se desarrolla anualmente el curso de documentación en la Escuela de Publicidad, en la actualidad denominada Escuela de técnicas de la información. Ella proporciona

La Enseñanza de la Documentación en Italia

la cultura metodológica y la técnica a quienes aspiren a ejercer la nueva profesión de “técnico de información”. A tal fin se imparte una enseñanza propedéutica y se confiere un título de calidad profesional. Los jóvenes que pretenden adquirir nuevos conocimientos de actualidad obtienen un diploma que facilita su ingreso en la administración pública o privada. Lo mismo a los empleados de entes oficiales que deseen perfeccionar sus métodos de trabajo; a los que deben desempeñar funciones de jefes de oficinas de prensa y propaganda en organismos públicos o privados; a quienes quieren ejercer la profesión de periodista o la de técnico publicitario o técnico en relaciones públicas; a quienes quieren realizar su trabajo en los llamados “servicios de información y documentación” u “oficinas de estudios”. La Escuela ofrece, además, a los oficiales de las Fuerzas Armadas el título para desempeñar las funciones de “agregado de prensa”.

La escuela se estructura sobre dos cursos: uno de carácter científico, propedéutico; el otro, técnico, que suministra conocimientos acerca de las aplicaciones prácticas de la información. En los correspondientes planos de realización, ella tiene por objeto el estudio de la información, de la actualidad o periodismo, de la propaganda ideológica, de la radiodifusión y televisión, de la publicidad comercial, de la documentalística general, de la publicidad militar, así como de otras técnicas especiales de las que se sirven organizaciones sociales modernas, como la propaganda turística, la organización de muestras y de ferias, la técnica de la reprografía y la documentación automática, etc.

La actividad didáctica que se desarrolla en la escuela está sometida a la vigilancia de los órganos competentes del ministerio de instrucción pública.

Durante el año pasado han tenido lugar, también, dos cursos de perfeccionamiento sobre problemas de la información, comprendidos en ellos los de la documentación, destinados preferentemente a los funcionarios de la administración pública. Las lecciones, de catorce días de duración, se desarrollaron bajo los auspicios del ministro de la reforma

de la administración pública, del ministro de finanzas Tremelloni, en su calidad de presidente del instituto para las relaciones públicas, y con el concurso del Comité Nacional para la Productividad y del Centro Nacional de estudios sobre la información. Los programas fueron distribuidos en cuatro seminarios, consagrados, respectivamente, a la documentación, a la propaganda ideológica, a la publicidad comercial y a la técnica de las relaciones públicas, los cuales se desarrollaron en una serie de conferencias extraordinarias y de visitas guiadas. Las conferencias han tratado de la información y de la documentación en la actividad político-administrativa del Estado, a través de su creciente gestión empresarial y de programación económica. Se emplearon quince profesores para seminarios y conferencias y veinte colaboradores externos para visitas guiadas en los establecimientos. Muy numerosos los participantes: funcionarios de los ministerios del interior, de trabajo y previsión social, de correos y telecomunicaciones, de trabajos públicos, así como un nutrido contingente de oficiales de las Fuerzas Armadas. La sección técnica y de aplicaciones de la información, del Centro Nacional de estudios sobre la materia, del cual soy presidente, ha seguido atentamente los desenvolvimientos doctrinales de las clases.

Por iniciativa de la Comisión para la coordinación de los programas de la documentación y de la información científico-técnica, órgano del Comité Nacional de la Productividad, se han realizado desde 1959 diversos cursos de actualización de la documentación, algunos de los cuales destinados a agregados en la administración pública y privada, otros a funcionarios de bibliotecas especializadas. Los resultados obtenidos son, en conjunto, bastantes satisfactorios, como ha podido comprobarse a través de los datos recogidos al fin de cada curso, por el mismo comité.

Igualmente, con motivo de los tres congresos nacionales sobre problemas de la documentación, que tuvieron lugar en Roma, respectivamente en mayo de 1960, en febrero de 1962 y en junio de 1965, siem-

La Enseñanza de la Documentación en Italia

pre bajo los auspicios del Comité Nacional de la Productividad, ha sido señalada la importancia y la urgencia de afrontar seriamente el problema del adiestramiento profesional de los documentadores⁷. En efecto, una de las tareas principales de la citada Comisión consiste, precisamente, en cuidar la formación técnica del personal adscrito a cualquier órgano u organismo público y privado que tenga en mira la documentación y la información.

Por otra parte, la presente iniciativa, para cuya consideración estamos aquí hoy reunidos bajo los auspicios del Grupo de trabajo Documentación del C.S.A.D. y en colaboración con la A.M.M.A. de Turín, tiende a demostrar, una vez más, cuán importante y urgente es la necesidad de acometer y resolver el problema de la formación de los documentalistas y de su perfeccionamiento en las técnicas de la especialidad. A este respecto es oportuno preguntarse si el problema puede considerarse ya resuelto en Italia, sobre todo en lo que concierne a la administración pública: la respuesta es negativa. Sin embargo, no se puede negar que cualquier cosa que se haya hecho y se esté haciendo desde 1957 hasta hoy, como he tratado de señalar en la parte precedente del informe, sean contrarias, en los límites de lo posible, a las justas y urgentes exigencias de los trabajadores. Las dificultades de carácter teórico y práctico son innumerables y se deben, en gran parte, a la mentalidad retrógrada que domina, todavía, en muchísimos ambientes públi-

⁷ En la terminología italiana sobre la materia se distinguen, por su significado, los vocablos **documentalistica**, equivalente a documentología en español y **documentatore**, igual a documentador, ninguno de los cuales ha sido reconocido aún por el diccionario académico.

La documentología estudia la ciencia y la técnica generales del documento. En lengua española la palabra **documentalista** se usa con el significado específico de persona que hace profesión o se ocupa de documentar a otros. Balbis, en cambio, hace distintos los vocablos **documentalista** y **documentatore**. El primero es el que cultiva la documentología, vale decir, el doctrinario de esa disciplina y, como tal, estudia su contenido teórico, límites de la misma, sus fundamentos, métodos, etc., y reserva el nombre de **documentador** para designar a la persona que ejerce prácticamente las tareas propias de la documentación, esto es, el que se encarga de documentar a otros, proporcionando los materiales necesarios para ese fin (N. del T.).

cos y privados. Se pretende negar la utilidad de estas técnicas, ignorando en absoluto su real e indiscutible importancia práctica. Es difícil convencer a los órganos competentes que con ello se quiere ofrecer una contribución a los que trabajan en las oficinas de la administración pública y privada para reeducarlos a fin de superar la fase empírica, suministrándoles los elementos válidos para un planteamiento racional de su actividad y haciéndoles conocer las considerables ventajas presentes. Entre ellas, por ejemplo, una sistematización lógica, una clasificación científica de los documentos de cualquier tipo. He procurado, a veces, hablar con autorizadas personalidades del mundo político y científico acerca de la necesidad de la organización eficiente de la documentación en Italia, para conseguir ayuda o, por lo menos consejos. Advertí, pronto, que había equivocado el camino.

Por las actitudes de sus rostros y miradas, tuve la certeza que de ningún modo me era posible reclamar su atención sobre el tema. Parece que, contemplándome decían: ¿Este es un caído del mundo de la luna? Entonces, más de una vez, con el ánimo de hacer un experimento maligno, he cambiado de conversación para hablar de cosas del día. No es posible decir cómo la expresión del semblante cambiaba al instante: los ojos se abrían y corrían ríos de elocuencia. Aparecía, finalmente, un hombre serio que vivía en este mundo, no en aquel de la luna. Desgraciadamente, es necesario decirlo, entre los obstáculos mayores que se encuentran, de manera especial en ciertos ambientes, debemos señalar la más completa indiferencia, la más absoluta sordera.

Sin embargo, hoy se asiste en todas partes a un vasto fenómeno evolutivo en los diversos campos de la producción material e intelectual. De las oficinas públicas y privadas están lentamente desapareciendo dos figuras tradicionales del mundo del trabajo italiano: son las del empleado administrativo y la del "travet"⁸, dotados de una prepara-

⁸ El vocablo "travet", del que ha derivado el sustantivo "travetto", empleado de ínfima categoría, procede, a su vez, del nombre de un personaje de la famosa comedia de Bersezio, **Monsú Travet**, covachuelista humilde y bon-

La Enseñanza de la Documentación en Italia

ción genérica y, a veces, de buena cultura. En el curso de cerca de un veintenario, los entes burocráticos han sufrido radicales reformas tecnológicas, en vía de continuas modernizaciones. Por tales razones se advierte de modo visible, una carencia de personal especializado en las técnicas más recientes. Los empresarios industriales tienen necesidad de alguien que sepa hacer no "cualquier cosa", sino "alguna cosa muy específica". Y, en el momento actual, de aquellos que han estudiado técnicas y métodos de la productividad, son poquísimos, por ejemplo, los que se hallan en condiciones de organizar y administrar una oficina de documentación.

Se desea, por consiguiente, de un lado, que los entes organizadores de los cursos orales, conscientes de las tareas que toman a su cargo, se hagan intérpretes autorizados ante los órganos gubernativos competentes, de la oportunidad de apoyar tales iniciativas en todos los sentidos; por otra parte, que todos aquellos interesados en el mundo de la documentación —y son mucho más numerosos de lo que se cree— participen activamente en el susodicho adiestramiento profesional.

De todos modos, los cursos orales, aun siendo planeados sobre criterios estrictamente metodológicos, deberían tener siempre una finalidad definidamente práctica. Tal fin se puede alcanzar sólo si, como se ha hecho hasta ahora en el C.N.L., cada lección es seguida de una discusión orientada con los alumnos, único modo de profundizar determinados aspectos y problemas basados sobre la experiencia personal o sobre ejercitaciones continuadas. Estoy convencido que aún en una opinión, en una observación errónea, puede hallarse siempre oculta una brizna de verdad que no debe ser desestimada; antes al contrario, ella debe ser tomada al vuelo y bien analizada y discutida, porque muchas veces contiene en sí un germen fecundo de nuevas ideas y de nuevas investigaciones.

Las ejercitaciones de laboratorio y las visitas guiadas a los entes

dadoso. El equivalente que más se aproxima a su significado en español, sería oficinista, chupatintas. (N. del T.).

administrativos bien organizados desde el punto de vista documentario, deberán siempre complementar la serie continua de las lecciones.

En lo que respecta a la creación de una verdadera escuela nacional de técnicas de la documentación y de la información, parecería que, por el momento, la actual escuela, debidamente asesorada por los órganos competentes ministeriales y equipada según los más modernos criterios didácticos, podría, tal vez, asumir esta ardua tarea. Ella se debate hoy entre graves dificultades, tanto de carácter económico como de carácter organizativo. Esto no excluye la posibilidad que el Comité Nacional de la Productividad, siempre activo y sensible a nuestros problemas, logre crear un moderno Centro de adiestramiento dirigido al propósito de alcanzar los fines teórico-prácticos indispensables para la vida misma de toda administración.

De cualquier modo, en la enseñanza de la documentación no debemos perder de vista jamás el objetivo último, que consiste en dedicar nuestra vida al cumplimiento de un deber social: mejorar la comunidad en la cual vivimos.